

Lección 11

Ahora, comenzamos.

Ciertamente, saludos para vosotros, queridos amigos.

Únete a mí en este instante. Únete a mí en esta hora. Únete a mí en este lugar donde, solamente en él, dos mentes *pueden* unirse. Pues el cuerpo no puede llevarte adonde yo estoy, así como no puede llevarte adonde tu ser querido esté. Únete a mí, entonces, en el silente lugar de tu Corazón, donde ya se encuentra toda la sabiduría. Únete a mí, entonces, en este instante, en el lugar preparado para nosotros por nuestro Creador, antes de que el tiempo existiera.

Únete a mí, eligiendo *ahora* permitir que tu atención se retire de las cosas del mundo. Permite que los ojos se cierren suavemente, como un símbolo de tu disposición a dejar a un lado tu implicación con, y tu apego a, las cosas de este mundo creado. Únete a mí, permitiendo que el cuerpo sea liberado. Y esto solo requiere que no le exijas nada. Ciertamente, déjalo reposar, como si se hubiera convertido de nuevo en el polvo de la tierra de la cual provino.

Únete a mí a medida que permites que disminuya la atención que le prestas al mundo a tu alrededor. Comienza a prestar atención a los pensamientos que parecen correr a través de la mente. Únete a mí dirigiéndote siempre hacia lo más profundo, como si estuvieras permitiendo que tu atención se asiente cada vez más, y más, en el Corazón. Y según los pensamientos parezcan transcurrir por la mente, ¿puedes acaso decir de dónde vienen? ¿Puedes saber adónde van? Surgen en un momento y se borran en el mismo instante, mientras *tú* continúas renunciando a tu apego a todas las cosas del mundo.

Verdaderamente, te digo que incluso los pensamientos que surgen y transcurren por la mente sin cesar, son del mundo. Tranquilízate entonces, morando en la amable calma del corazón. Tú no eres quien hace que el corazón físico lata y envíe la sangre a través del cuerpo. Simplemente él sabe, y lo hace. No haces que la respiración fluya por el cuerpo. Surge y pasa. No requiere de tu atención.

Y en este instante, ¿eres tú quien sostiene las estrellas del cielo por encima de ti? ¿Eres tú quien sostiene a tu bello planeta, tu Tierra, girando, precipitándose por el espacio, dando vuelta tras vuelta en torno a tu Sol central, sin nunca desviarse demasiado de la misma órbita que tuvo desde su creación? ¿Debes acaso ocuparte de la tranquila y desapercibida manera en que están creciendo las flores más allá de tu ventana? ¿Puedes escuchar el sonido que la hierba hace al crecer?

En algún lugar, en este mismo instante, un niño ha nacido. ¿Eres consciente de ello? Ciertamente, toda la Creación sigue adelante en una danza eterna, el misterio dando a luz al misterio, regresando al misterio, sin cesar. Y no obstante, tú moras simplemente en un tranquilo lugar, en el *santuario* del corazón. Únete a mí ahora, en perfecta paz. Únete a mí en el único lugar donde podemos recordar que estamos juntos. Abandona toda esperanza de dirigirte a mí por tu cuenta con preocupación. Únete a mí en la simple comprensión de que, *por tu cuenta, no puedes hacer nada*. Únete a mí rindiéndote a la Verdad de una unión más allá de *todo* entendimiento. Establécete profundamente en el tranquilo santuario del corazón que *compartimos*.

Ese corazón es lo más profundo y la esencia de la *única* creación del Creador. Y esa creación es *Mente Pura, Puro Ser, Pura Inteligencia*, el cumplimiento de toda sabiduría, la profundidad de toda compasión, la *certeza* de cada propósito bajo el Cielo. Descansa conmigo, únete a mí, y reconoce que nuestras mentes están unidas. Y al descansar de nuevo, podrías notar que los pensamientos parecen surgir y pasar. Mas, ¿no los sientes ahora como si estuvieran viniendo de un lugar donde tú

no estás, como si te hubieras sumergido más profundamente en un lugar de calma, bajo esa superficie sobre la cual los pensamientos fluyen de un lado para otro sin cesar?

¿Eres tú, entonces, los pensamientos? No, no lo eres. ¿Eres entonces siquiera el pensador de los pensamientos? No, no lo eres. Tú eres meramente esa calma, y esa presencia, que observa toda la Creación fluyendo a través de un campo de discernimiento, que es la Mente de Cristo. Por siempre ilimitado, eres tú. Siempre inmutable, eres tú. Perfectamente invariable, eres tú. Y somos de una sola sustancia, una Luz, y una Verdad. Solamente aquí reside la realidad. Solo aquí es recordada la realidad. Solamente aquí el Amor reina, supremo. Solo aquí es donde tú estás.

Y en este lugar –que está en todos los lados a la vez–, y en esta eternidad –que abraza cada momento del tiempo–, ¿qué descubrimos? ¿Qué es lo que compartimos? No es un cuerpo, pues los cuerpos están limitados, son expresiones transitorias de la concreción del pensamiento. No es el cuerpo lo que podemos compartir. Mira aún más profundamente. ¿Serán los pensamientos que aún danzan sobre la superficie, allá lejos sobre ti? No. ¿Qué es entonces lo que nos enlaza uno a otro como uno solo? ¿No es el *silencio* y la *consciencia* del *Aquel Ser* que observa el surgir y el pasar de todas las cosas creadas?

Comparto contigo la profundidad de un perfecto silencio. Comparto contigo una sabiduría suprema. Moro aquí, *tal y como tú también lo haces*, como el pensamiento de Amor en la forma. Estar en la forma no significa ser un cuerpo. Solo significa que Aquella Mente, que es la realidad de la existencia del Amor, realmente mora en cada uno de nosotros *por igual*. Y si esto no fuera así, no podrías reconocerme. Y cuando digo una palabra, una frase, o un párrafo que resuena dentro de ti como la Verdad, no podrías reconocerlo así si esa Verdad no viviera ya en ti como la realidad de tu misma existencia.

Sigue conmigo ahora. No hagas caso de la llamada de esa parte de la mente que te distraería y te llevaría de vuelta a las ilusiones que conforman tu mundo. Aquí no hay parejas, ni carreras, ni pérdidas, ni ganancias, ni dolor, ni sufrimiento. Solo aquí, la Verdad permanece resplandeciente dentro de ti. Aquí es donde yo estoy. Y este Corazón que compartimos no está contenido en tu cuerpo. Más bien, el cuerpo ha emergido del poder que reside en este Santo Lugar. Él tan solo te ha proporcionado una experiencia transitoria de aprendizaje, y estará ahí cuando regreses, si desearas hacerlo.

Pero por ahora, date permiso para descansar en el Corazón de toda la Creación –el tranquilo y silente Lugar De Perfecta Paz–. ¿Qué podríamos compartir si no es el discernimiento mismo? Porque aquí, si alguien fuera a mirar aquí, no vería diferencias entre tú y yo mismo. Eres un Resplandeciente Campo De Discernimiento. Y ese mismo Resplandeciente Campo comprende la esencia de *Todo* lo que yo soy.

Y dentro de este Discernimiento reside la respuesta a cada pregunta que puedas decidir plantearte. Dentro de este Resplandeciente Discernimiento se encuentra la confirmación de que el final del viaje es seguro. En este Discernimiento Resplandeciente moras *como Uno Solo* con todas las mentes y cada aspecto de la Creación. Únete a mí aquí a menudo, en mi recuerdo. Porque este es el secreto de la comunión: renunciar a la percepción del mundo en favor del reconocimiento de la realidad.

La mente siempre busca extenderse, pero solo se extiende hacia Sí Misma. Por tanto, cada palabra que comparto contigo ya está presente dentro de ti. Aquí, el Amor mora, solamente aquí, donde no hay espacio para nada desemejante al Amor. Por esto es que cada pensamiento amoroso es verdad, pues no surge de la superficie, no surge del nivel superficial de la mente, que genera pensamientos meramente como reacción a otros pensamientos; el Amor emerge de la *profundidad del corazón*,

que trasciende eso que reconoces como tu cuerpo y tu mente, tu mecanismo de retroalimentación.

Cuando piensas un pensamiento amoroso, has sido acariciado por el contacto de Dios. Cuando no escuchas pensamientos amorosos en ti mismo, esto solo puede significar que has regresado a la superficie y has negado la profundidad en ti. Si quisieras escuchar, entonces, solo pensamientos amorosos, simplemente observa dónde está colocada tu atención, y permite que se asiente profundamente en este lugar más allá del tiempo, más allá del cuerpo, más allá del sueño del mundo. Porque este lugar, el Reino del Cielo en ti, es vasto más allá de todo entendimiento. El mundo que reconoces cuando pones tu atención en la superficie de la mente, está contenido en él y es abrazado dentro de este Corazón, como una gota del rocío que surge de la ola cuando regresa al océano que la recibe.

Aquí, entonces, queridos amigos, está el lugar de toda certeza. He aquí el lugar del perfecto poder para realizar los pensamientos amorosos con los cuales tu Creador te ha acariciado. He aquí la manera de realizar cada visión amorosa. He aquí la fuente de toda sabiduría que puedes desplegar para recrearte *siendo* la presencia del Cristo Encarnado. He aquí, entonces, el camino estrecho y directo que conduce a la Vida. Porque la Vida está más allá de todo concepto que alguna vez hayas escuchado, incluso de aquellos que yo he utilizado para comunicarme contigo. Estos han sido como muchos dedos, apuntando a la luna que destila su luz suavemente sobre ti. Esa Luz vive en la profundidad de un Corazón Silente. Por tanto, *el silencio es el portal de la Sabiduría Divina.*

Permanece conmigo aquí. No pienses en lo que oyes, sino permite que se vierta a través de ti, sabiendo que las vibraciones de Sabiduría que portan estas palabras *dejarán su huella* en ti, sin el más mínimo esfuerzo por tu parte. Solo necesitas ser como un *amante* para la Mente de Dios – *abierto, permisivo, receptivo*–, acogiendo aquello que tu Creador querría otorgarte. Permanece conmigo en la profundidad de este Silencio Perfecto. Date cuenta de cómo comienzas a sentir una suave espaciosidad, una paz que desciende sobre ti, como una amable paloma –y no obstante, no has hecho nada–. Y de nuevo, en caso de que sintieras que tu atención se ve devuelta a la superficie de tu consciencia, meramente elige de nuevo, y regresa a la calma del Corazón.

Soy amado; soy amoroso; soy adorable, para siempre.

Permite que esta frase sea como una escalera que desciende desde el mundo de tu invención a la profundidad de la Paz Perfecta. Solo necesitas repetirla cuando notes que te has distraído temporalmente con los atisbos, sonidos e imágenes del mundo alrededor del cuerpo, así como con los pensamientos que parecen correr y danzar sobre la superficie de lo que llamarías tu centro cerebral.

Soy amado; soy amoroso; soy adorable, para siempre.

Y a medida que llegas a sentirte anclado, enraizado en ese profundo y silente lugar, *pide lo que quieras* y su respuesta no se te ocultará. Pide ser testigo de mi vida cuando caminé por tu Tierra, y te será mostrado. Pide que se te muestre el campo vibratorio en el que fuiste concebido en esta vida; no se te ocultará. Pide lo que sea sobre un amigo que quizás haya tenido problemas últimamente, y el origen de lo que sea que esté sucediendo en su interior te será amablemente revelado. Porque recuerda que tú, en este lugar, eres el Discernimiento Mismo, haciéndose meramente consciente de Sí Mismo. Y ese Discernimiento, esa Consciencia, vive *igualmente* como la *esencia* de todos y de cada uno de aquellos que conoces y amas. Y tu amor *por ellos* es lo que te enlaza *a ellos*, en la profundidad de un tranquilo Discernimiento.

Mas, al descender por la escalera, hacia el sereno lugar del corazón, hay unas pocas cosas que dejar atrás: la necesidad de tener razón, de apoyarte en tus ilusiones, el miedo al rechazo, al abandono, a la negación y a la muerte. Deja atrás todo pensamiento acerca de lo que el mundo es y de cuál es su

propósito. Deja atrás todo pensamiento que hayas albergado alguna vez sobre cada cosa y sobre cada cual.

Entrega, renuncia al mundo de tus percepciones, y ven calladamente a arrodillarte ante tu Creador. Y ahí, en el silente lugar del Corazón, sin apegarte a lo que te es dado o mostrado, *nada* se mantendrá en secreto. ¿Te gustaría conocer los fundamentos del mundo? La respuesta está aquí. ¿Quieres saber cómo dirigir mejor el Amor a un ser querido? La respuesta está aquí. Y una Voz te hablará, como voz clamando en el desierto. Se te mostrarán imágenes, sentimientos vivos en ti, y reconocerás la manera de extender tu tesoro.

Permanece conmigo aquí, pues es aquí donde yo moro. Y la única diferencia entre nosotros es que tú, ocasionalmente, crees que moras en algún otro lugar. Y, cuando vas por la escalera, y comienzas a distraerte con los pensamientos de la superficie de tu mente y con la retroalimentación sensorial del campo de energía que conforma tu creación física, yo permanezco en nuestro Corazón Compartido, esperando pacientemente tu regreso.

Permanece conmigo aquí.

Soy amado; soy amoroso; soy adorable, para siempre. Esta es la verdad que me hace libre. Soy Lo Que Yo Soy. Mi consciencia no conoce limitación, y todos los mundos surgen dentro de mí. Soy Esa Mente presente en todos los seres, cuando descienden por la escalera y abrazan esa Verdad que es solo verdad siempre. Aquí, hay perfecta paz. Aquí, hay reconocimiento de que nada falta. Aquí está el abrazo de la consumación del Amor que he buscado en todos los lugares equivocados. Solo aquí, habito. Solo aquí, permanezco. Soy Aquel que existe antes de todos los mundos. Esta es la única Verdad sobre mí.

Esas palabras no son mías, son *nuestras*. Y participamos en ellas por igual.

Soy amado; soy amoroso; soy adorable, para siempre. Soy Aquel Que Es.

Y a partir de la profundidad de ese Silencio Perfecto y del recuerdo de ese perfecto conocimiento, llega el impulso de un pensamiento amoroso,

Llévame a la forma. Llévame al espacio y al tiempo. RevélaMe al mundo.

Tu vida puede convertirse meramente, cuando quiera que así lo elijas, en el proceso de la encarnación del Cristo. Renuncia al mundo, a la vez que caminas por él. Entrégalo en cada respiración. Aprende a cultivar la profundidad de este *conocimiento* en medio de todas las actividades en las que el cuerpo es empleado como un instrumento transitorio de enseñanza y aprendizaje.

Queridos amigos, morad conmigo en esta Unión. Y sin importar lo que los ojos del cuerpo os muestren, sin importar lo que los oídos del cuerpo escuchen, sin importar los “inofensivos” pensamientos que parezcan atravesar la superficie de la mente-cerebro, moráis donde yo estoy, informados por ese Amor del cual han sido concebidos el sol, la luna, y todas las estrellas del Cielo, los planetas en sus órbitas y todas las dimensiones en nuestra Creación del Padre. Puedes realizar la encarnación de Cristo viniendo a morar al Corazón de Cristo hasta que cada paso, cada palabra y cada gesto fluyan desde este profundo, silente y perfecto lugar, hasta que Su Voz sea la Única desde la cual actúes.

Y aunque los pensamientos del mundo corran a través de tu mente cerebral, aunque los datos sensoriales sean recibidos mediante las estructuras celulares del sistema nervioso del cuerpo, no obstante, puedes renunciar a esas cosas y actuar solo desde esa profundidad de Perfecta Sabiduría, Perfecta Seguridad, y Perfecta Paz. Este es el mes de tu “acción de gracias”, tal y como lo llamáis. ¿Será este el mes en que tú des realmente las gracias por la Gracia que te hace libre? ¿Honrarás esa

Gracia descendiendo por la escalera hacia los sosegados lugares del Corazón, en cada uno de tus días?

Soy amado; soy amoroso; soy adorable, para siempre. Soy Lo Que Yo Soy. Infinito Discernimiento –sin nacimiento, sin muerte–. Soy aquello que abraza el sueño de espacio y tiempo, y que contempla amorosamente todos los eventos, inofensivos y neutros. Y ni siquiera el cuerpo es ya mío. Meramente surge y fallece, mientras yo, el Creador de toda la creación, lo impregno con el discernimiento del Perfecto Perdón, de la Perfecta Paz, y de la consumación del Amor. Sí, aunque camino por los valles del espacio y del tiempo, el miedo no surge en mí. Porque todas las cosas buenas están bajo mi cuidado, almacenadas donde la polilla y el polvo no pueden corromperlas, donde los ladrones no pueden entrar a robar. Aquí, solo aquí, está el tesoro que ya no busco más, pues ¡he encontrado!

Mora aquí conmigo, hasta que llegue la hora en que reconoces que ya no te marcharás nunca más de nuestro Santo Lugar del Padre. Ese Lugar es esta Profundidad de Paz, que mora allá donde estés, como el Corazón Y Esencia mismos de tu realidad.

Soy amado; soy amoroso; soy adorable, para siempre.

Esto te doy como meditación divina y como manera de orar. ¡Perfecciónala! ¡Vívela! ¡Bebe de ella! ¡Abrazala! ¡Devórala! ¡Conviértete en ella! Porque en esta *conversión* solamente *recordarás* lo que siempre ha sido cierto desde antes del surgimiento de todos los mundos. Como un pájaro regresa a descansar a su nido, como la nieve fundida se convierte en un río que fluye hacia la profundidad de un silente océano, o como el sonido, la canción de una flauta, que se desliza suavemente por tus propios oídos... tú, como creador de las notas... sé tú así también, por ende, tan sabio como las serpientes, y disuélvete a menudo en esta profundidad de la Verdad de tu ser, hasta que mores aquí, en cada uno de tus *dóndes* y en cada uno de tus *cuándos*.

Y cuando el cuerpo camine por la Tierra y las cuerdas vocales vayan a formar palabras, el roce de los pies sobre la Tierra te recordará la bendición del Cristo. Y las palabras que se formarán por sí solas enseñarán solo Amor. Aquí, entonces, querido amigo, está la esencia de todo lo que quisiera ofrecerte hoy y en esta hora.

Utiliza el resto de tu tiempo en esta hora de comunicación para practicar suavemente el ascenso y el descenso por la Escalera de la Consciencia. Date permiso para ascender, para darte cuenta de los pensamientos que corren por tu mente. Escucha los sonidos a tu alrededor, siente el peso del cuerpo sobre el asiento en el que estés, y entonces, desciende de nuevo. Y habita ahí un poquito más, para entonces de nuevo elegir ascender. Escucha los sonidos a tu alrededor, el latido del corazón físico. Desplaza el peso del cuerpo, presta atención a los pensamientos que fluyen por la superficie de la mente. Renuncia a esas cosas, y desciende otra vez, ascendiendo y descendiendo suavemente. Porque al hacer eso, unirás ambos polos. Y cultivarás dentro de ti el discernimiento y el poder espiritual necesarios para estar *en el mundo sin ser del mundo*.

¿Puede haber un mayor logro que este? ¿Puede haber algo que te ofrezca una mayor satisfacción que ser el canal a través del cual el Discernimiento y el Poder Infinitos fluyen en cada respiración, en cada gesto, en cada palabra hablada... para revelar el Cristo al mundo mediante tu ser? ¿Qué puede haber alguna vez más valioso que esto?

Disfruta entonces de tu hora. Y reconoce que cuando descienes a ese lugar del Corazón Silente en ti, te recibiré y me sentaré contigo en la profundidad de ese Silencio. Y nuestras almas, nuestras mentes y nuestros corazones se fundirán como Uno Solo. Y cuando asciendes, me llevas contigo. Y cuando descienes, me absorbes en ti mismo, hasta que finalmente no hay diferencia entre nosotros. Y cuando el mundo te mira, dice,

Mirad, estoy en presencia de algo misterioso, algo atractivo, algo vasto y pacífico y lleno de poder. Ciertamente ¡este es el Hijo de Dios!

Y ahora, desde esa Mente que compartimos como Uno Solo, de nuevo os digo,

Que la paz sea con vosotros. Y mis bendiciones os son dadas, mas no como el mundo da; os doy la Voz que habla por Cristo y que anhela ser la vuestra. Porque el mundo da y quita, pero mi Amor va siempre con vosotros. Permitid que se convierta en el vuestro propio. Reclamadlo. Poseedlo. Gustadlo. Bebedlo. Respiradlo. "Caminadlo". Habladlo. ¡Encarnadlo!

Y aunque ahora me vaya para desvanecerme en el Silencio, no obstante camino con vosotros por el camino que elijáis, que puede convertirse en la manera de extender el tesoro de vuestro Perfecto Reconocimiento de que sois amados, de que sois amorosos, y de que sois adorables siempre. Eso es, ciertamente, Lo Que Vosotros Sois. ¡Y no podéis ser otra cosa! Haced que cada momento sea suavemente acariciado con lo que os lleváis de aquello que descubriste en la profundidad de vuestro descenso al Corazón del Cristo.

La paz sea con vosotros, siempre, e ilumine vuestro camino mientras aún moráis en el mundo. Sois ciertamente enviados como Aquel que contiene todo el poder para extender el tesoro de la Verdad. Sed, por tanto, Aquello Que Vosotros Sois –y sois las estrellas que iluminan los cielos y ofrecen su resplandor a las cosas temporales–.

Id por tanto al mundo, y bendecidlo con el Resplandor del Cristo en vosotros.

Y si alguna vez necesitáis saber dónde deberíais estar, descended a esa Profundidad. Y cuando ascendáis, abrid los ojos y bendecid el lugar donde os encontréis. Y así, vuestro propósito queda cumplido.

La paz sea con vosotros, siempre.

Amén.

Lección 11. Preguntas y respuestas

Pregunta: me gustaría que Jeshua tratara la cuestión que me planteó alguien que no sigue nuestro camino, nuestras creencias. Esta persona decía, “el mensaje de Jeshua tiende a privatizar la espiritualidad y la acción correcta. Uno podría fácilmente olvidarse de nuestra responsabilidad por los pobres y oprimidos, o convertir esta responsabilidad, que es algo natural, en algo sobrenatural”.

Respuesta: ciertamente, querido amigo, nos manifestamos en esta hora con una gran alegría por poder hablar sobre esta cuestión. Porque ciertamente es una cuestión que ha sido planteada por muchas, muchas mentes, en muchas épocas. Pues como ves, en la mente humana, se tiene la tendencia a separar la espiritualidad en dos campos.

Siempre han existido quienes buscaron *separarse* a sí mismos de la cultura, de la comunidad, de la vida diaria, y corrían a sus cuevas y monasterios para poder buscar allí una relación puramente interior con Dios. Ahora bien, no tiene nada malo crear una relación puramente interior con Dios, puesto que esa es la Verdad de tu Realidad fundamental.

Sin embargo, cuando la mente alberga la percepción de que, para poder descubrir a Dios, debe separarse de eso que percibe que es el mundo, esa mente está ya comenzando su búsqueda partiendo de una premisa fútil. Porque esto significa que uno es de todas maneras la víctima del mundo, y que el mundo alberga el poder de separarte del reconocimiento de la presencia del Amor.

Ahora bien, en el otro campo se encuentran aquellos que desearían creer que la espiritualidad genuina conlleva estar siempre implicado en la búsqueda de alguien a quien ayudar o a quien arreglar. Pero esto también es, en sí mismo, solamente una expresión de la consciencia egoica.

Solo si hago algo por los demás, puedo confirmar lo que valgo –y no solo para mí mismo, no solo para Dios, sino para mi prójimo, que así podrá contemplar todas las grandes obras que hago–. Así es que, en realidad, déjame que corra a alimentar al hambriento, vestir al desnudo y dar abrigo al que tiene frío. Y, por supuesto, siempre que reúna a mis amigos en un cóctel, les permitiré saber qué es lo que he estado haciendo durante toda la semana.

Ambos enfoques se basan en el egoísmo. Ahora bien, en este último campo tenemos a quienes quieren dar un servicio a otros, y que perciben que la espiritualidad requiere *sacrificar* tiempo, energía, dinero –no importa lo que sea en tanto que la idea de *sacrificio* esté, podríamos decir, satisfecha–. Quiero ahora comentar contigo que ninguno de estos enfoques es genuinamente lo que podríamos llamar *espiritualidad*.

Cualquiera –*cualquiera*– que haya tenido alguna vez contacto con lo que enseñé, no solo a través de este mi querido amigo, sino a través de cualquier otro de los numerosos canales o amigos a través de los cuales me estoy comunicando en tu mundo... cualquiera que se dignara a leer *Un curso de milagros*... o quienquiera que leyese las declaraciones subrayadas en rojo³⁷ en vuestras Santas Biblias (algunas de las cuales fueron realmente lo que enseñé), entonces, lo tendrían bien difícil para poder pasar por alto las enseñanzas más fundamentales que ofrecí.

En primer lugar, el mayor de los regalos, la forma más elevada de servicio que alguna vez pudieras darle a otro es *asumir la responsabilidad* por tu sensación subyacente de estar separado de Dios, y *rectificar* esa percepción errónea. Por ahí es por donde la espiritualidad *necesariamente* comienza. Pues, hasta que no sea logrado esto, todo lo que hagas en el mundo estará *empañado* de *egoísmo*. Quienes luchan por la paz harían mejor primero estableciéndose en una verdadera paz dentro de

37 Hay ediciones que marcan en rojo las palabras que en la Biblia se atribuyen a Jesús.

ellos mismos.

Aquellos que buscan servir al hambriento harían mejor nutriéndose a sí mismos hasta que estuvieran llenos, pero no llenos de lo que satisface al cuerpo, sino de lo que satisface al alma. Porque solo cuando el alma es llevada a un perfecto alineamiento con su unidad restablecida con Dios, puede la Sabiduría de Dios impregnar esa alma, esa persona, y pueden sus acciones servir verdaderamente al bien más elevado. Sin ello, meramente se usarán las ideas aprendidas del mundo, y se intentará ser el *hacedor* y el *ejecutor* del servicio.

Esto se basa en la asunción de que uno sabe lo que necesitan sus hermanos y hermanas. Por tanto, si ves a alguien hambriento y sentado al otro lado de la calle, diciendo,

Oye, dame unas pocas monedas para que pueda seguir adelante y comer.

Si percibes la espiritualidad como un *deber* frente a los oprimidos, los pobres y los hambrientos, irás inmediatamente a ver qué puedes hacer por esa persona, basándote en su petición. Y, más importante, basándote en lo que tú *percibes* que va mal.

Pero ¿cómo podrás *saber* que tiene algo de malo el que un alma haya elegido crear una situación en la cual no tiene trabajo, ni hogar, ni amigos? Recuerda siempre que cada mente crea literalmente su experiencia de vida en este dominio. No existe algo así como la victimización. Y la opresión no procede de afuera. La opresión es una percepción creada dentro de esa mente. Cualquiera que contemple la historia de la humanidad puede reconocer muchos ejemplos, de entre las situaciones llamadas “opresivas”, en los cuales los individuos simplemente han elegido dejar de ser oprimidos y se han levantado con libertad y dignidad, incluso dirigiéndose hacia lo que parecía ser la muerte.

Por tanto, querido amigo, entiende bien esto: la relación es el medio de tu salvación. Pero la relación fundamental que debe ser rectificada, nutrida, sanada, cultivada, es tu *directa e inmediata unión* con, y *comunicación* con, tu Creador. Cuando esta es establecida, el alma descansa en perfecta paz. Se trasciende de lejos el impulso de ser el *hacedor* y el *ejecutor*. Se contempla un mundo completamente perdonado, y, en tu forma de decirlo: “te libraste de la quema”.

Ya no se mira más hacia afuera y se ve un mundo que debería ser salvado. No se mira más hacia afuera para ver un mundo atribulado. Uno se convierte meramente en el servidor de la extensión del Amor, y no pretende saber de antemano en qué debería consistir esto. Pero, en cada momento y con cada respiración, esa mente solo se pregunta en su interior,

Padre ¿qué quisieras que hiciera hoy? ¿Cómo podría servirte a medida que tu plan para la Reconciliación se logra en la consciencia humana?

Se aprende entonces a escuchar esa Voz Interior, que bien podría perfectamente decirnos,

Quiero que construyas albergues en cada ciudad del mundo. Comienza ahora.

La misma Voz podría decirte,

Vé y siéntate en el parque hoy; olvídate del mundo. Respira profundamente el Ángel del Aire. Permite que los Ángeles del Sonido de las Aguas Deslizantes inunden tu alma y sanen tu cuerpo. Nútrete a ti mismo hoy. Ve y mira una película, juega con tus amigos, lee un buen libro, toma una taza de té.

Aquellos que creen que la espiritualidad depende de cuánto servicio se les dé a los oprimidos, puede que nunca hayan escuchado la Voz que dice,

Inclúyete a ti mismo en el círculo de tu Amor.

Por tanto, el despertar requiere que se retiren todos los vestigios de la mente mundana, y que uno

descanse en aquella Perfecta Verdad que puede *informar* la acción perfecta, *la acción correcta*, a través de ti. De nuevo, la clave de todo lo que estoy diciendo se encuentra en esto: sin el proceso de interiorización donde cultivas la sanación de esa percepción errónea que tienes, de la percepción de que habrías podido estar en algún instante separado de Dios, sin cultivar un profundo amor por ti Mismo –no el amor del ego, sino el amor del Ser, de ti Mismo–, sin eso... nunca se puede alcanzar el profundo silencio que se requiere para poder escuchar la Voz del Confortador. Mas solo esa voz, solo la mentalidad correcta en ti, puede *informar* perfectamente tus acciones en el mundo.

Por tanto, quien me sigue, ciertamente que viaja al desierto cuarenta días y cuarenta noches, y deja a sus amigos y a sus discípulos, a sus negocios y a sus socios, para marcharse y estar solo en oración, cultivando diariamente el proceso de buscar primero el Reino... para que todo el resto de cosas, incluyendo cómo vas a servir, te puedan ser dadas por añadidura. No pienses por tu cuenta, sino que ama lo bastante al Ser, al Yo, como para poder rendirte y entregar el mundo en manos de Dios. Y no consideres el mundo como un lugar que necesita que lo arregles. Pues por tu cuenta, no puedes hacer nada. Soy la vid y tú eres las ramas. Recuerda siempre que, sin la Mente de Cristo morando en ti, tú no puedes hacer nada por tu cuenta. Y tu servicio, por muy loable que le pueda parecer al mundo, no significa nada.

Pregunta: entiendo que el camino de los pobres y oprimidos es su camino. Sin embargo ¿cuándo y cómo entenderán, comprenderán, que no son víctimas? ¿Y cómo podrían participar también en el abrazo de la ascensión? ¿Tenemos la responsabilidad de llevarles el mensaje, de ayudarles espiritual y físicamente a romper las cadenas? Siento necesidad de compartir el Amor. ¿Cómo ha de hacerse?

Respuesta: querido amigo, cuando ves a alguien a quien percibirías como pobre, hambriento u oprimido, *primero* detente y mira dentro de ti. ¿Qué parte de *ti* se siente pobre? ¿Qué parte de ti te percibe como hambriento? ¿Dónde, dentro de tu propio ser, te sientes oprimido? Y entonces, da los pasos necesarios para poder rectificar esas percepciones, sanando esas energías en tu vida. Y cuando de nuevo contemples a otra persona, cultiva siempre primero la capacidad de ver la esencia misma de su alma. Porque ellos son pura consciencia, pura divinidad. Son como el rayo de luz solar para el sol, y además, con un libre albedrío perfecto en sus elecciones. Su travesía ha sido tan larga como la tuya, e igual de variada. Por tanto, cuando los contemples, contémplos en la Luz de Dios y mantenlos ahí.

¿Por qué es importante esto? No es solo una gimnasia mental. Porque, tal y como veas a otro, así te verás a ti mismo. Y tal y como te veas a ti mismo, entonces, también así tu hermano te va a ver. Si deseas ayudar a otro sin verte empujado por su percepción errónea de que el sufrimiento es obligatorio, entonces ¡*comprométete* a ser la *encarnación* de alguien que ha despertado a la *Verdad*, y que la *vive*, la *respira*, la *representa*, la *piensa*, y la *habla* sin cesar!

Ahora bien ¿y cuándo querrán venir ellos, los que percibes como oprimidos? Ten por seguro que en cualquier momento dado, si ves a alguien apoyado en la pared de la acera, sosteniendo una pequeña taza, diciendo,

necesito algo de dinero,

entonces, solo necesitas ir a tu interior y preguntarle al Espíritu Santo,

¿Es apropiado que le preste ahora algún tipo de servicio a este hermano mío?

La respuesta no te será ocultada.

De nuevo, eso nos devuelve al punto de no pensar por tu cuenta, sino al de entregar toda decisión al único Maestro y Guía que te fue dado, el puente entre el Amor del Padre y el espacio de tu alma: el Espíritu Santo. ¿Cuándo saldrán ellos de su hibernación? Querido amigo ¿cuándo lo harás *tú* de la

tuya? Puede que no recuerdes esa hora y ese día, pero hubo un momento, en tu consciencia –y quizá ni siquiera haya sido en esta encarnación–, en el que algo *cambió*, y se tomó la decisión de no aceptar más limitaciones, de no aceptar el dolor y la culpa que implican percibirte a ti mismo como separado de la Fuente de tu creación.

Por tanto, reconoce bien que ni tú, *ni nadie*, y ni siquiera yo, puede forzar a otro a levantarse. Y nadie puede hacerlo *por* otro. Puedes, desde luego, escuchar la guía del Confortador, de modo que el Amor sea extendido a través de ti de forma apropiada en todos y cada uno de los momentos. Y entonces, libérate a ti mismo de apegarte a esa extensión, cualquiera que sea –ya sea una moneda dorada, una comida, o un nuevo Mercedes–. No importa. Puede que simplemente sea una sonrisa amable. Pues en tanto que eliges extender el Amor, primero morando en la Verdad de que tú eres realmente la *presencia* del Amor, habiendo sido hecho a imagen de Dios, le das a tu hermano la *oportunidad* de reconocer la presencia del Amor, y de *decidir de nuevo* por sí mismo.

Y si te ves guiado a alimentarlos, entonces prepáralos una comida. Permite que se la coman, pero no te apegues al fruto de esa comida. Contéplalos en su esencia, ámalos, y vive *tu vida* en plenitud. Demasiadas veces se busca ayudar a los demás cuando todo lo que se consigue con ello es realmente *oprimirlos*, pues no se les *capacita* para asumir su responsabilidad por las elecciones que han hecho y por los efectos que han resultado de ellas.

No des indiscriminadamente dinero a quienes digan,

Oh, estoy arruinado. ¿No tendrás un billete de 5 que te sobre?

Ve a tu interior y pregunta,

¿Está justificada mi necesidad de ser quien ayuda y arregla? ¿Puedo entregar esto, y simplemente preguntarle al Espíritu Santo, “qué deseas que haga o diga”? Estoy completamente desapegado de mi necesidad de servir.

¿Cuándo se levantarán y se percatarán de la ascensión? Cuando lo decidan, igual que tú. ¿Y cómo extiendes Amor? Querido amigo, *dándote ese Amor primero a ti mismo*. Porque si tú no estás plenamente alimentado, no puedes alimentar a otro. Por tanto, almacenad para vosotros mismos esos tesoros que están en el Cielo. Es decir, cultivad la consciencia elevada. Limpiad y purificad el instrumento de comunicación que es el cuerpo. Hacedlo brillar tan *radiante*, tan *hermoso* y tan *sano* como deseáis que esté. Crea abundancia en tu propia vida. Siéntete rico y abundante en Amor de Dios, de tal modo que tu copa pueda *rebosar* de forma natural y orgánica.

Si hay dos hambrientos, es sabio que uno se levante y aprenda a alimentarse a sí mismo. Entonces, el Espíritu Santo podrá utilizar tus dones y emplear tu poder para ayudar con un *servicio genuino* a los demás.

Pregunta: Jeshua ¿cómo se puede enseñar a los niños pequeños la paz y el Amor, cuando están representando su miedo y su ira?

Respuesta: querido amigo, la respuesta en sí misma podría ciertamente durar todo un año. Sin embargo, dentro de esta hora, podríamos decirte esto: cuando percibas a un niño representando su ira, su miedo, o lo que sea, no te olvides de preguntarte primero a ti mismo: ¿estoy seguro de que esto es algo *suyo*, solo porque esté siendo expresado donde su cuerpo parece estar? Porque ten por seguro que los niños vienen a este mundo centelleantemente limpios. Son muy transparentes –*muy transparentes y muy, muy sensibles*–. Por tanto, si hay emociones que los padres no estén tratando dentro de sí mismos, si hay una falta de comunicación entre los padres, si hay ira reprimida en la madre o en el padre, entonces, ciertamente, *el niño lo sabrá*, y a menudo comenzará a representarla inconscientemente, ya que nadie más se está tomando la molestia, podríamos decirlo así: de “barrer

la casa” y ser honesto. Entonces, primero pregúntate a ti mismo: ¿cómo sé si es su ira? Pregúntale al Espíritu Santo,

¿Cuál es la fuente de esto?

La respuesta no te será ocultada.

Ahora bien, ¿cómo ayudarles? Cuando percibas enfado en otro, primero asegúrate de que *tú* estás libre de eso dentro de ti mismo. Entonces, al contemplar al niño, recuerda que ese niño es *perfectamente libre, ahora*. Pregúntate a ti mismo: ¿su ira, su representación, toca *mi* fibra sensible? ¿Puedes darle el espacio y la libertad para representar esa ira, para mover esa energía de una manera que sea saludable y útil? ¿Puedes permitirles hacer eso? Y transmíteles que,

¡Esto parece algo muy divertido! ¡Quizá me una a vosotros!

Y comienza a mover tu cuerpo de la manera en que lo hagan ellos. Haz los sonidos que estén haciendo. Y háblales sin rodeos como un adulto. Deja de hacer ñoñerías a los niños, porque ya eran tan ancianos como tú en el momento de nacer. Diles, con perfecta claridad, en un lenguaje adulto,

La ira es algo perfectamente válido. Vamos a entrar en ella y veremos cómo se siente en el cuerpo.

Diviértete ahí. Hazlo tan emotivamente como sea posible. Y encontrarás que, en un abrir y cerrar de ojos, la ira cambiará, y los niños comenzarán a sentir una sensación de juego. Porque sabrán que han sido *aceptados*, y que su manera de ser no tiene nada de malo. El hecho de que no se ajusten a las percepciones adultas no los convierte en alguien equivocado o malo.

¿Cómo enseñarles paz entonces? Siendo tú pacífico. ¿Cómo les enseñas entonces a cultivar paz? No escondiéndoles tus propias emociones, viviéndolas honestamente –no de manera hiriente, sino honestamente–.

Sí, ¡me estoy sintiendo enfadado justo ahora! Esto hace que mi estómago se tense y mis hombros suban hasta las orejas. Mis nudillos se ponen blancos. ¡Y solo quiero patear!

Bien, ¡pues *hazlo* justo ahí, frente a ellos! Y, según *tú* comienzas a sentirte mejor, puedes sonreír y decir,

¿Veis lo fácil que es? Creo que ahora ya estaré simplemente en paz.

Entonces, recordad siempre que el mayor regalo que podéis darle a un niño es ser la encarnación viviente y el modelo de alguien que no niega ni reprime su humanidad.

Querido amigo, cada relación es una relación de enseñanza y de aprendizaje. Por tanto, cuando un niño parezca estar representando su ira, primero dale el espacio para hacerlo, y *observa*. ¿Cómo mueve su cuerpo? ¿Solo la vive en su cabeza? ¿O todo su ser se ve envuelto en ella? ¿Qué puedes *tú* aprender del niño?

Y cuando la ira se haya calmado, *siempre, siempre, siempre* abrázalos, al menos metafóricamente. Permíteles saber que les amas. Permíteles saber que valen. Permíteles reconocer que sí, que *tú* también sabes que a veces es un poco duro estar en el mundo, y que agradeces su presencia en tu vida porque estás comprometido a aprender *de ellos* tanto como lo estás en *enseñarles*.

Dejad –todo el mundo que pueda oír estas palabras en tu planeta– *dejad de tratar a los niños como gente de segunda clase, como incapaces. ¡Su consciencia es clara y brillante!* Habladles como adultos. Vivid como adultos maduros en vuestras relaciones con ellos. Intenta darle una oportunidad a este consejo, querido amigo. Hay mucho aquí para ti, si tan solo accedes a cultivar el tesoro que contienen estas palabras.